

-
- Las anotaré. Empieza tú.
- ¿Cómo se llama esto?
- Pues no sé... ¿Cómo lo llamamos?
- Cuestionario sobre el sueño de escaparnos juntos.
- Cuestionario sobre el sueño de escaparse juntos que tienen los amantes.
- Cuestionario sobre el juego de escaparse juntos que tienen los amantes maduros.
- No eres madura.
- Claro que lo soy.
- Me pareces joven.
- ¿De veras? Bien, desde luego eso tiene que aparecer en el cuestionario. Los dos candidatos han de responder a todas las preguntas.
- Empieza.
- ¿Qué es lo que te irrita más de mí?
- ¿Qué es lo más insoportable de ti cuando estás insoportable?
- ¿Eres realmente tan animado? ¿Se corresponden tus niveles de energía?
- ¿Eres una extravertida bien equilibrada y encantadora o una reclusa neurótica?

—¿Cuánto tiempo pasará antes de que te sientas atraído por otra mujer?

—O por otro hombre.

—Nunca debes envejecer. ¿Piensas lo mismo respecto a mí? ¿Piensas en ello alguna vez?

—¿Cuántos hombres o mujeres has de tener en un momento determinado?

—¿Cuántos hijos deseas que obstaculicen tu vida?

—¿Hasta qué punto eres disciplinada?

—¿Eres completamente heterosexual?

—¿Tienes alguna idea concreta de lo que te interesa de mí? Sé precisa.

—¿Acostumbras a mentir? ¿Me has mentido ya? ¿Crees que mentir es algo normal o te parece censurable?

—¿Esperarías que te dijeran la verdad si la exigieras?

—¿Exigirías la verdad?

—¿Crees que tener un carácter generoso es una debilidad?

—¿Te preocupa ser débil?

—¿Te preocupa ser fuerte?

—¿Cuánto dinero puedes gastar sin que te sepa mal? ¿Me dejarías la tarjeta Visa sin hacer preguntas? ¿Me concederías cierta libertad para disponer de tu dinero?

—¿En qué aspectos ya te decepciono?

—¿Qué te incomoda? Dímelo. ¿Lo sabes siquiera?

—¿Cuáles son tus sentimientos acerca de los judíos?

—¿Vas a morir? ¿Estás física y mentalmente en buenas condiciones? Sé concreto.

—¿Preferirías a otro más rico?

—¿Cuál sería tu grado de ineptitud si nos descubrieran? ¿Qué dirías si alguien entrara por esa puerta? ¿Quién soy yo y por qué todo va bien?

—¿Qué cosas me ocultas? Veinticinco. ¿Alguna más?

—No se me ocurre ninguna.

—Espero ansiosamente tus respuestas.

—Y yo las tuyas. Tengo una.

—¿Cuál?

—¿Te gusta lo que llevo puesto?

—Me pones en un aprieto.

—En absoluto. Cuanto más trivial es el defecto, más enojo inspira. En eso tengo experiencia.

—Muy bien. ¿La última pregunta?

—La tengo, la tengo. La última pregunta. ¿De alguna manera, en alguna esquina de tu corazón, albergas todavía la ilusión de que el matrimonio es una aventura romántica? De ser así, eso podría ser la causa de muchos conflictos.

* * *

—La amiga de mi marido le hizo un regalo el otro día. Es muy presuntuosa, una persona con tantos celos como ambición. Para ella todo ha de ser altamente dramático. Le regaló un disco, no recuerdo cuál, pero es una música muy conocida y muy bonita, de Schubert... basada en la pérdida de la mayor pasión de su vida, la mujer más interesante del siglo, que era alta y delgada... sí, todo está relacionado con eso, como explican muy claramente las notas de la carátula y te das cuenta de que aquélla fue

la pasión más grande que jamás haya podido concebirse, el fiel matrimonio de dos almas fieles... y toda esa monserga ampulosa sobre la desgracia y el éxtasis de estar separados por el destino cruel. Era un regalo pretencioso, ¿sabes?, sin ninguna duda. Él comete el error de ser totalmente franco. Podría haberme dicho que lo había comprado él mismo, pero me dijo que ella se lo regaló, y no creo que mi marido se molestara en mirar el dorso. Una noche yo estaba bebida y cogí uno de esos marcadores fluorescentes para subrayar, esos que hacen resaltar las palabras, y subrayé unas siete frases que, de ese modo, parecían risibles. Entonces, tranquilamente, me retiré a una distancia digna y le tendí la carátula del disco. ¿Crees que me porté muy mal?

—¿Por qué estabas borracha?

—No estaba borracha. Había tomado muchas copas.

—Bebes mucho por la noche.

—Sí.

—¿Cuánto?

—Una cantidad enorme, aunque eso depende, hay noches en las que no bebo nada, pero cuando lo hago puedo tomar varios whiskis dobles antes de la cena y unos cuantos más después, aparte del vino en el intervalo. Pero ni siquiera así me emborracho. Me siento como exaltada.

—Entonces no lees mucho estos días.

—No, pero no bebo a solas. Siempre me acompaña alguien cuando lo hago, aunque la verdad es que no estamos mucho tiempo juntos. Bueno, recientemente sí... pero no es habitual.

—Llevas una clase de vida muy extraña.

—Sí, es cierto. Es un error. Pero qué le vamos a hacer, es mi vida.

—¿Te sientes desgraciada?

—Eso va por épocas. Una atraviesa períodos atroces y luego otros llenos de tranquilidad y amor. Durante largo tiempo me pareció que todas estas cosas iban de mal en peor, y entonces hubo una breve época en la que parecían resolverse por sí solas. Ahora creo que ninguno de nosotros desea tener demasiados enfrentamientos, porque con eso no se logra nada y la vida en común resulta más difícil.

—¿Todavía dormís juntos?

—Pensé que me preguntarías eso. No voy a responder a esa pregunta. Si quieres ir a algún lugar de Europa, yo sé exactamente adónde deseo ir.

—¿Conmigo?

—Humm. Amsterdam. Nunca he estado ahí. Y hay una exposición maravillosa.

* * *

—Estás mirando el reloj para saber la hora.

—Las personas que beben mucho suelen mirar el reloj antes de tomar la primera copa, por si acaso.

—Dime, ¿qué te ocurre?

—Oh, nada. Dos institutrices, dos niños y dos mujeres de la limpieza, todos ellos discutiendo, aparte de la habitual humedad inglesa. Luego mi hija, desde que enfermó, ha cogido la costumbre de despertarme a cualquier hora, las tres, las cuatro, las cinco. Lo agotador es

que soy responsable de todas mis responsabilidades. Necesito unas vacaciones. Y no creo que pueda seguir teniendo relaciones sexuales. El día es demasiado corto.

—¿Es eso cierto? Qué lástima.

—No, no creo que podamos. ¿No estás de acuerdo? La última vez hablamos de esto, tus mismas palabras iban en ese sentido.

—Ya veo. Esto es un golpe preventivo. Muy bien. Lo que tú quieras.

Ella se ríe.

—Bueno, creo que es lo mejor. Me parece que lo expresaste con mucha claridad al decir que eso te volvía majareta.

—¿Qué es lo que me vuelve majareta?

—Todas esas cuestiones sexuales. Dijiste que una simple amistad romántica no te entusiasmaba demasiado.

—Vaya.

—Esa expresión significa que preferirías que lo dejáramos correr.

—No, en absoluto. Sólo significa que sigo escuchando.

—Muy bien. Tal vez no debería haber simplificado tanto.

—¿De veras? Bueno, yo te lo simplificaré, si eso es lo que deseas.

—No digas nada. Detesto que abras la boca.

—Qué extraño resulta verte.

—Lo extraño sería no verme, ¿no te parece?

—No, normalmente no te veo.

—Pareces un poco distinta. ¿Qué te ha ocurrido?

—¿Eso me hace parecer tan distinta? Dime cuál es la diferencia y te diré la causa. ¿Soy más alta, más baja, más gorda, más ancha?

—No, es algo muy sutil.

—¿Algo sutil? ¿Me pongo seria? Te he echado de menos.

* * *

—He ido a ver a una amiga nuestra que abandonó a su marido. Es muy inteligente, muy guapa y tiene mucho éxito. Su valor es tan inmenso como su autodisciplina y tiene muchísimo dinero. Su aspecto es terrible.

—¿Cuánto tiempo lleva sola?

—Dos meses.

—Tendrá peor aspecto.

—No sólo gana una enorme cantidad de dinero en un trabajo interesante, sino que ya tenía una fortuna, así que no existe esa clase de problema.

—¿Tiene hijos?

—Dos.

—Una visita aleccionadora.

—Verás, si ella no puede hacerlo... en fin, ha estado muy enferma, se ha mudado de casa, acaba de divorciarse y sus hijos están superando el golpe... Yo no podría empezar, no podría.

* * *